

# Una red de redes para la ganadería extensiva en España

Texto: Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo (PGEPE)



El pastoralismo mantiene tejido social y es una fuente de servicios ecosistémicos.

MIGUEL HERNÁNDEZ

Casi 700 personas y colectivos de diferentes perfiles vinculados a la ganadería, el pastoreo, la investigación y a organizaciones territoriales se agrupan en torno a esta plataforma estatal que defiende unos sistemas productivos fundamentales para la conservación de la biodiversidad y el paisaje cultural, y la generación de desarrollo y servicios ambientales. Su actuación combina formación, comunicación social, certificación y trabajo en red con una finalidad común: garantizar la viabilidad económica, social y ambiental de la ganadería extensiva y del pastoralismo como actividades estratégicas para el futuro del medio rural español.

2026 ha sido declarado por Naciones Unidas como [Año Internacional de los Pastizales y el Pastoreo](#), una conmemoración que pone el foco directamente sobre los sistemas pastoriles y ganaderos en extensivo, que, pese a su importancia ecológica y territorial, continúan ocupando un lugar secundario en buena parte del debate agroganadero. En España, donde miles de hectáreas de dehesas, montes y pastos dependen todavía del manejo ganadero tradicional, esta celebración llega en un momento especialmente delicado para el sector, aunque también supone un reto para iniciativas como la [Plataforma por la Ganadería Extensiva y el Pastoralismo](#) (PGEPE) una red, que desde hace más de una década, viene defendiendo y poniendo en valor el papel económico, ambiental y cultural de la ganadería extensiva, del pastoreo y de quienes los sostienen día a día.

La Plataforma no funciona como una patronal ni como una organización al uso. Actualmente reúne a casi 700 personas y entidades que agrupan distintos perfiles vinculados a este sector. Entre ellos: personas ganaderas y pastoras; proyectos de investigación vinculados a las universidades, servicios veterinarios de las explotaciones, personal técnico; asociaciones y colectivos ligados al desarrollo territorial... Este carácter híbrido y multiagente es precisamente el que explica buena parte de su singularidad.

Durante décadas, muchas de estas personas y entidades han trabajado en paralelo y, pese a compartir preocupaciones comunes —el abandono de los pastos, la falta de relevo generacional, la dificultad de diferenciar en el mercado los productos procedentes de sistemas

extensivos...— les faltaba un hilo de cohesión. Ahí es donde surge la Plataforma, cuyo trabajo está orientado a tender puentes entre todos estos agentes.

## MODELO LIGADO AL TERRITORIO

Detrás de esa alianza hay también una determinada manera de entender la ganadería. La PGEP defiende un modelo ligado al territorio, basado en el aprovechamiento de sus pastos y recursos naturales, y en el uso de razas adaptadas al entorno, además de una carga ganadera ajustada a la capacidad de cada ecosistema.

Sus integrantes remarcan que la ganadería extensiva no puede medirse únicamente en kilos de producción: hablan de servicios ambientales, como la prevención de incendios y la regeneración del suelo; y de fijación de población en el territorio, o de mantenimiento del paisaje ambiental y cultural. En ese marco, en muchas zonas de montaña y de dehesa —recuerdan—, el ganado sigue desempeñando una función silenciosa pero decisiva: mantener abiertos los caminos, reducir combustible vegetal y sostener economías rurales donde apenas quedan alternativas.

Uno de los principales empeños de la Plataforma ha sido trasladar esa complejidad a la opinión pública y a las Administraciones. La organización viene reclamando desde hace años políticas diferenciadas para la ganadería extensiva dentro de la PAC y de las normativas estatales y autonómicas, argumentando que no tiene sentido aplicar las mismas reglas a modelos productivos radicalmente distintos. También impulsa campañas de divulgación, seminarios técnicos y espacios de encuentro entre profesionales del sector.

En sus documentos aparece una idea recurrente: el problema no es únicamente económico, sino también cultural. El pastoralismo —sostienen— está quedando arrinconado en el imaginario colectivo como una actividad del pasado, cuando en realidad sigue siendo una herramienta contemporánea de gestión territorial y adaptación climática.

## UN MAPA DE EXPLOTACIONES CERTIFICADAS

Esa necesidad de diferenciar los productos extensivos desembocó en uno de los proyectos más visibles de la Plataforma: [el Sello y el Mapa de Ganaderías Extensivas Certificadas](#). La iniciativa, impulsada por la Fundación Entretantos, comenzó a desarrollarse en 2018 con la clara intención de ofrecer a los consumidores información verificable sobre el origen y el manejo de las explotaciones. Las ganaderías incluidas en ese mapa deben cumplir criterios relacionados con el pastoreo, la alimentación, el bienestar animal y el vínculo con el territorio. Más allá de la etiqueta, el proyecto está desarrollando una red visible

de ganaderías repartidas por toda España, desde sistemas de vacuno hasta rebaños trashumantes de ovino y caprino. Actualmente el Mapa ya supera el centenar de iniciativas certificadas.

La cuestión de fondo, sin embargo, va más allá de un distintivo comercial. Lo que plantea la Plataforma es si la sociedad está dispuesta a valorar económicamente un modelo ganadero que no solo produce alimentos, sino también 'paisaje', biodiversidad y prevención ambiental. En muchos territorios rurales, la desaparición de la ganadería extensiva no sólo implica el cierre de explotaciones: supone también la pérdida de conocimiento y el manejo ganadero tradicional, de movilidad trashumante y de una forma de relación con el territorio que ha sido construida durante siglos.

El sector afronta hoy serios problemas estructurales —bajos precios, falta de relevo generacional, excesiva burocracia o dificultad para encontrar mano de obra cualificada—, por eso desde la PGEP se trabaja para situar el debate en un lugar que ayude a reforzarlo: el de no preguntar únicamente cuánto produce una explotación, sino qué territorios y qué comunidades ayuda a mantener vivos. ■



La plataforma defiende un modelo con razas adaptadas al territorio y una carga ganadera ajustada.

PGEP



Cabras de ascendencia malagueña y verata-murciana. El Mapa de Ganaderías Certificadas acoge varias explotaciones de caprino.

PGEP



Un grupo de churras tensinas, oveja muy rústica y adaptada al Pirineo oscense, hoy en peligro de extinción.

PGEP